

RONCESVALLES. LEYENDA GRABADOS VS HISTORIA DE LA FOTOGRAFÍA

Joaquín ANSORENA CASAS

joaquin.ansorena@yahoo.es

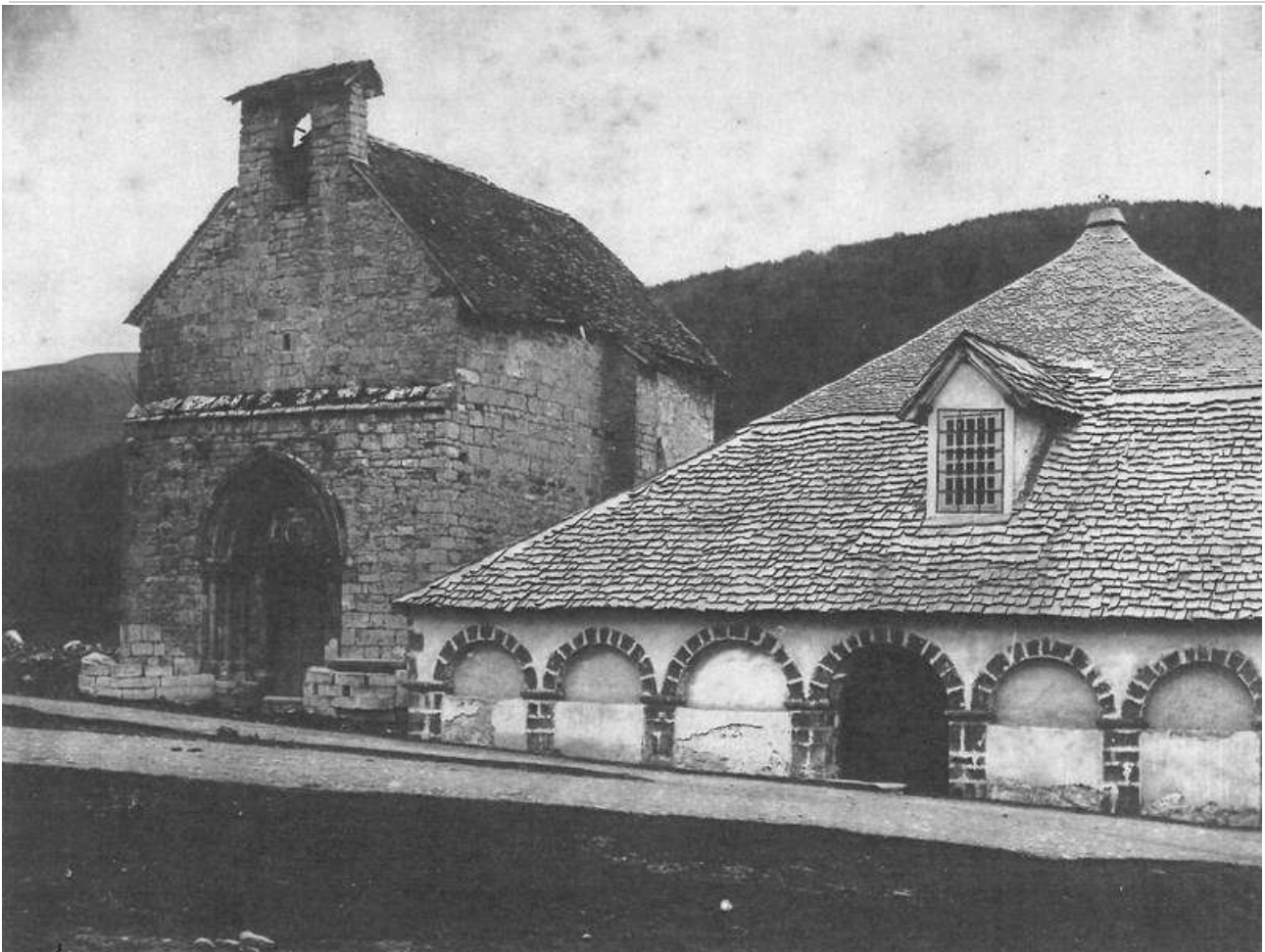
No existe ninguna duda de que la fotografía, nacida como invento en 1825 de la mano de Niépce y divulgada por Daguerre (en los famosos daguerrotipos) a partir de 1839, en su corta, progresiva y fecunda historia, ha sido el mejor notario para trasladar con nitidez hasta nuestros días todos aquellos acontecimientos que permitían ser visualizados. Bueno, es un decir, pues desde los primeros tiempos de este panorámico invento, los alquimistas de laboratorio o reveladores se las han ingeniado para cambiar la realidad, bien sea por la vía del retoque, volteo de clichés u otras técnicas "misteriosas" que hoy con el *Photoshop* están al alcance de cualquiera. Que se lo pregunten a algunas damas y también a otros caballeros. Esta licen-

cia de rasgo coqueto nos obliga a suponer que en fotografías de monumentos arquitectónicos, imágenes, ciudades e incluso paisajes, como puede ser el retratado Roncesvalles, no se conocen estas metamorfosis. *Deus benedictus sit.*

Si viajamos a la Edad Media, poetas, trovadores, cuentacuentos e incluso algún escritor no hubiesen podido convivir con estas secuencias próximas al séptimo arte llamadas fotos, en tanto que la fantasía, principal ingrediente de sus cocinados, los hubiese aparcado en el capítulo de visionarios y hasta trileros.

¿Se imaginan el oxímoron que hubiese creado el monje normando Turolde cuando, allá por el siglo XI, escribió la "*Chanson de Roland*", en el supuesto de que la hubiese podido ani-





mar con las imposibles fotografías de entonces? No hubiese habido discusiones sobre el número de guerreros, bajas del ejército de Carlomagno, muerte de Roldán, retaguardia, Ibañeta, armas de los vascones y hasta el lugar de Roncesvalles o Somport, como lugar de los hechos, que según se cuenta, defendieron en supuestas discusiones académicas, quizás aliñadas con rigor festivo, los profesores Lacarra (navarro) y Ubieta (aragonés). Ahí lo dejamos. Lo que se da por seguro es que con el imposible testigo fotográfico en la crónica del monje francés, Roncesvalles, no sabemos qué, pero hoy sería otra cosa.

Roncesvalles, desde la aparición de la fotografía, ha encandilado a las cámaras; son testigos de la historia jacobea los peregrinos holandeses del XIX junto al mítico crucero hasta las romerías de Aézcoa y Arce, entre otras, caminando hacia la Colegiata en marcial y sufrido desfile, arrancando en muchos casos el porte y elegancia de los alcaldes que no son figurantes, saben a dónde van y a quien representan. Los vecinos franceses en repetidas instantáneas supieron trasladar sentimiento y solemnidad.

No hablaremos hoy de estas fotos o postales, que probablemente aparezcan en algún lu-

gar de este Pregón que celebra el VIII centenario de la sacralización de la Colegiata, tampoco de los múltiples grabados que ilustraron tantas revistas de viajes en el XIX, buscando en estas entrañas pirenaicas el escenario de la épica batalla. Lo que no omitiremos son dos fotografías de final del XIX o principio del XX, que sin trampa ni cartón, muestran la realidad del emblemático lugar, pero todo hay que decirlo, Roncesvalles sigue siendo el mismo. Los cambios en el Silo de Carlomagno, la Iglesia de Santiago, la Casa de los Canónigos, el exterior de la Sala Capitular, hoy Sepulcro de Sancho el Fuerte, a pesar de las obras que han sufrido, o mejor dicho han gozado, gracias a las caricias del Cabildo, instituciones y en este caso la mano docta del arquitecto don Florencio Ansoleaga, han conseguido que las reformas o adecuaciones hayan embellecido el lugar y asegurado el futuro de las centenarias dependencias, además de no haber cambiado la imagen de la mítica Colegiata en su primigenia y esencia.

Dos fotos limpias de perfecto enfoque en las que se adivina al fotógrafo vagando por Roncesvalles hasta que amaneciera el día en que la luz fuera propicia para su obra. Un fotógrafo francés, Lucien Roisin, muy conocido por la edición de postales de gran calidad,

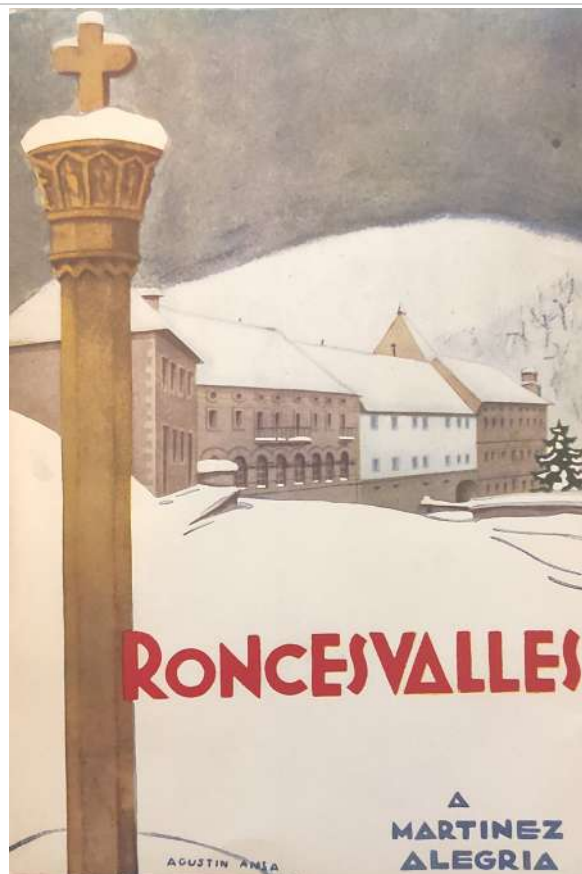


en la comparación que brinda su colección, le hace candidato a suponer que es el autor de estas fotos.

Cuando vayan por Roncesvalles no dejen de comparar estas instantáneas con la realidad, pero sobre todo observen la vidriera de Sancho El Fuerte, majestuosa y didáctica, que ha encontrado acomodo en el marco gótico instalado en el muro de la Sala Capitular, justo detrás de la Casa de los Canónigos, haciendo honores a una humilde ventana que hoy queda eclipsada por esta vidriera construida en 1906 por la familia francesa Maumejean, para entonces establecida en Madrid con obra en distintas Catedrales, Iglesias (entre otras San Pedro de Estella), Palacios y edificios civiles, como por ejemplo, la Cúpula del *Hotel Palace* de Madrid, a la que presta un tono *vintage* y aristocrático.

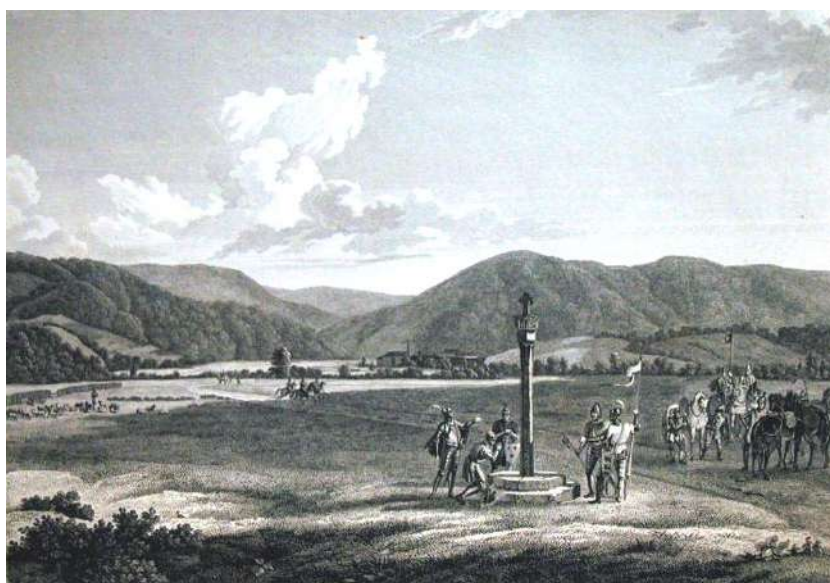
Admitiendo la fuerza de la foto en estas comparaciones, también y dentro de Roncesvalles, hemos de viajar a la pintura y el dibujo. Recuerda el Padre Ibarra, canónigo colegial, en su *Historia de Roncesvalles* (Premio Olave 1934), el alegórico cuadro que en 1808 recreó el viajero y pintor, Barón du Perreux, de gran belleza en el que recoge "*La Llanura de Roncesvalles*" con la Cruz de Roldán, en la que en derredor aparecen caballeros en actitud reverencial hacia Roldan, justo en el lugar donde en tiempos podía leerse la famosa y legendaria plegaria dedicada al mismo Roldan: "*Buen Dios, aquí yace la flor de la caballería...*" El cuadro, según lo cuenta el propio Ibarra, lo adquirió Josefina (primera esposa de Napoleón I) y hoy, lamentablemente, está desaparecido. Por eso nos hemos de conformar con una mala foto del cuadro que alguien puso a buen recaudo y se acompaña con una lapidaria frase: "*Lástima no sea verdad tanta belleza*".

Más tarde, en 1955, el Prior A. Martínez Alegría, incide en el tema y en su libro guía "*Roncesvalles*", nos regala una portada de una nevada Colegiata con la Cruz de Roldán (Crucero), en que un elevado fuste octogonal sostiene el capitel que rodeado por pequeñas imágenes sirve de apoyo para la Cruz. Pues bien, hurgando en los pequeños tesoros de Roncesvalles encontramos este crucero deteriorado y sin la Cruz, mostrando en su lugar un resto de rejería histórica, que a modo de reliquias yacen en el claustro. La portada que



incluimos con estas fotos nos trae la recreación de un dibujo del pintor donostiarra Agustín Ansa, acreditado acuarelista y dibujante, que todavía hoy pueden contemplar en el Museo de San Telmo en San Sebastián.

Pues vean, realismo en las fotos, poesía en la pintura y misterio en Roncesvalles que, a pesar de haber sufrido guerras, incendios, saqueos y desamortización es un ejemplo en conservar leyenda, historia y arte que a través de los tiempos se ha escrito en papel y piedra. **PRE GON**



Barón Du Perreux, "*La Llanura de Roncesvalles*", 1808